Culpul alyl

## EN UN NUEVO ANIVERSARIO PATRIO

Japón y Chile fueron países lejanos. El mismo Océano que ayer los separó, hoy los une, en un mundo en que las distancias desaparecen y donde las naciones buscan nuevas formas de intercambio y colaboración.

La cercanía entre Chile y Japón, forjada en estos años, me permite dirigirme a los lectores de este importante diario con motivo de un nuevo Aniversario de nuestra Independencia Nacional.

He tenido el privilegio y la responsabilidad de conducir el Estado de Chile en los años cruciales de su recuperación democrática. Hoy, a poco meses de terminar mi período como Presidente, puedo afirmar que ese proceso se ha consolidado; que la libertad y la democracia son valores que rigen nuestra convivencia. La unidad y la colaboración interna lo happermitido, así como la colaboración de la comunidad internacional en la cual nos hemos reinsertado. En este proceso quisiera destacar nuestro acercamiento con Japón.

En Noviembre del año pasado, tuve el agrado de aceptar la invitación que me hiciera el Primer Ministro para visitar esta tierra. Fue el primer viaje de un Presidente de Chile a Japón y la culminación de un proceso de acercamiento y revaloración de nuestras relaciones. Comenzó así una etapa de mayor conocimiento mutuo que ha traído como consecuencia una mejor comprensión, la apertura de nuevos programas de colaboración, el afianzamiento de nuestro comercio y el interés por la valoración de nuestro patrimonio cultural.

La proyección hacia el Océano ha sido una política constante de Chile.

La incorporación a las organizaciones que se orientan al desarrollo de la Cuenca del Pacífico, el amplio volumen de comercio con los países del oriente asiático y la ampliación de los programas de cooperación técnica y científica muestran en forma fehaciente esta prioridad de nuestra política exterior. Mi viaje a Japón, China y Malasia, junto a una delegación integrada por Ministros de Estado, Parlamentarios, empresarios, académicos, dirigentes sindicales pertenecientes a diferentes orientaciones políticas y sociales, fue un ejemplo de la coherencia e integración de las fuerzas más activas en el desarrollo de nuestro país y una muestra del amplio interés que todos los sectores tienen en la profundización de las relaciones con la región Asia-Pacífico y que en Japón tuvo una connotación especial:

Proposición de artículo para V°B° de S.E. para ser publicado en diarios japoneses con motivo de nuestro Aniversario Patrio. Enviado por Embajador Eduardo Rodríguez. (Sept. 1993)

Los resultados de esta política de estrechamiento de los lazos políticos, culturales y comerciales se apreciarán en el largo plazo, pero ya ahora podemos observar realizaciones concretas, como son, el comienzo de la restauración del patrimonio cultural de Isla de Pascua, el establecimiento del Comité Cuenca del Pacífico Chile-Japón Siglo XXI, la creación del Centro Regional de Investigaciones sobre el Medio Ambiente, la firma de un convenio de intercambio académico entre la Universidad de Waseda y la Universidad de Chile, la creación del Comité Interparlamentario Chileno-Japonés, la inauguración del Centro de Capacitación en Comunicaciones Digitales, la aprobación del proyecto de un nuevo terminal pesquero para Santiago, la invitación a jóvenes profesionales y dirigentes sindicales.

Estas realizaciones han sido posibles por la valoración de nuestra democracia y el reconocimiento a la estabilidad y solidez de nuestra economía. Es por ello que ratifico mi convicción de que Chile puede ser país puente o centro de distribución para los demás países de la región.

Chile está optimista, pero no satisfecho. Nos queda un largo camino por recorrer. Debemos intensificar la asimilación y creación de nuevas tecnologías para establecer una adecuada infraestructura de servicios y producir con un mayor valor agregado. Este último esfuerzo debe tener como contrapartida una real apertura de los mercados, sin la cual el propósito de equilibrio en las economías regionales resulta ilusorio. Si bien el volumen de comercio entre Japón y Chile es amplio a tal punto que durante 1991 y 1992 Japón fue el principal receptor de nuestras exportaciones, no es menos cierto que hay una enorme desproporción entre ese intercambio y las inversiones de Japón en Chile, que hasta ahora han sido escasas, pero que, estamos ciertos, aumentarán.

Mi país está implementando una política global de acercamiento a nuestros vecinos de la región Asia Pacífico. Es ésta una tarea ineludible por nuestra complementariedad, por la conformación geográfica y por los excelentes resultados que se han obtenido hasta ahora. Sólo necesitamos tener una clara conciencia de la importancia de nuestros vínculos, creatividad para encontrar soluciones a los nuevo desafíos y voluntad política para realizarlas.

Chile tiene esa voluntad. Hemos vuelto a la democracia, hemos consolidado nuestro crecimiento económico. El ritmo de progreso de la región Asia Pacífico y el de Chile son de los más altos y sostenidos en los últimos años. El intercambio comercial a través del Océano Pacífico convierte en vecinos a países ubicados en sus extremos. Cada región, sin renunciar a su ideosincracia ni a sus características culturales, se integra en un sistema mundial de relaciones de interdependencia. Los organismos internacionales se reestructuran para obtener mayor eficacia y los bloques de naciones ya no se unen por la necesidad de protección bélica sin no por la preservación de sus patrimonios culturales y económicos. En un mundo de interdependencias positivas y de preocupación por la paz mundial basada en el crecimiento equilibrado, Japón y Chile se encuentran unidos tras las metas comunes de desarrollo en justicia social, bienestar para sus pueblos, respeto por el medio ambiente y conservación de la paz mundial.